

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
ISSN: 0213-4381 e-ISSN: 2605-3012

Volumen XXXIX
Enero-Junio 2023
Número 75

SUMARIO

CRISTOLOGÍA Y FRANCISCANISMO. DE LA FILIACIÓN A LA FRATERNIDAD: HOMENAJE AL PROFESOR FRANCISCO MARTÍNEZ FRESNEDA OFM

Bernardo Pérez Andreo (Dir.) <i>Presentación: Francisco Martínez Fresneda. Una vida entre Francisco y Cristo.....</i>	III-VI
ARTÍCULOS	
Nancy Elizabeth Bedford <i>Sororidad y Cristología</i>	1-22
Thomas Herbst † <i>From Theory to Practice: Understanding the Incarnation as a Mode of Union.....</i>	23-45
Marta M^a Garre Garre <i>Filiación divina en San Francisco y sus consecuencias en la «Regla de vida» de los Frailes Menores.....</i>	47-68
Martín Carbajo-Núñez <i>The Lord gave me Brothers and Sisters. Francis of Assisi, inspirer of the Encyclical Fratelli tutti.....</i>	69-91
David B. Couturier <i>Redeeming the Horrors of Racial Suffering: The Political Christology of M. Shawn Copeland.....</i>	93-118
Vincenzo Battaglia <i>Il «motivo» dell'Incarnazione in alcuni autori del XX secolo. Percorsi e prospettive di ricerca.....</i>	119-155
Antonio Piñero <i>A propósito de las citas del Corpus Henóquico en la edición española de los Apócrifos del Antiguo Testamento</i>	157-179
Miguel Álvarez Barredo <i>Las Tradiciones sobre el Arca en los Libros de Samuel (1 Sam 4-6; 2 Sam 6.....</i>	181-253
Lluís Oviedo Torró <i>El estudio de las creencias y del proceso de creer como reto teológico.....</i>	255-274
Rafael Sanz Valdivieso <i>Notas para un comentario a «Fratelli tutti», encíclica del Papa Francisco: Una propuesta de amistad social y de fraternidad. Puntos clave</i>	275-308
Francisco Henares Díaz <i>Taizé y el acompañamiento de los Franciscanos en las primeras décadas.....</i>	309-336
Vicente Llamas Roig <i>Ocaso de la metafísica. Epifanía del eikón.....</i>	337-373
Miguel Ángel Escribano Arráez <i>La necesidad del estudio de la teología y su relación con el derecho canónico como reflejo del primer principio en la construcción del Pueblo de Dios.....</i>	375-387
BIBLIOGRAFÍA.....	389-426
LIBROS RECIBIDOS.....	427-428

CARTHAGINENSIA fue fundada en 1985 como órgano de expresión cultural y científica del Instituto Teológico de Murcia O.F.M., Centro Agregado a la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Antonianum (Roma). El contenido de la Revista abarca las diversas áreas de conocimiento que se imparten en este Centro: Teología, Filosofía, Historia eclesiástica y franciscana de España y América, Franciscanismo, humanismo y pensamiento cristiano, y cuestiones actuales en el campo del ecumenismo, ética, moral, derecho, antropología, etc.

Director / Editor

Bernardo Pérez Andreo (Instituto Teológico de Murcia, España)
Correo-e: carthaginensia@itmfranciscano.org

Secretario / Secretary

Miguel Ángel Escribano Arráez (Instituto Teológico de Murcia, España)
Correo-e: carthaginensia@itmfranciscano.org

Staff técnico / Technical Staff

Juan Diego Ortín García (corrección de estilo), Carmen López Espejo (revisión filológica), Esther Costa Noguera (traducciones), Domingo Martínez Quiles (gestión de intercambios), Diego Camacho Jiménez (envíos postales)

Consejo Editorial / Editorial Board

Carmen Bernabé Ubieta (Universidad de Deusto, Bilbao, España), Mary Beth Ingham (Franciscan School of Theology, USA), Jorge Costadoat (Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile), Emmanuel Falque (Institut Catholique de Paris, France), Marta María Garre Garre (Instituto Teológico de Murcia, España), Cristina Inogés Sanz (Facultad de Teología SEUT Madrid, España), Ivan Macut (Universidad de Split, Croacia), Francisco Martínez Fresneda (Instituto Teológico de Murcia, España), Martín Gelabert Ballester (Facultad de Teología San Vicente Ferrer, Valencia, España), Gertraud Ladner (Institut für Systematische Theologie, Universität Innsbruck, Deutschland), Rafael Luciani (Boston College, Boston, Massachusetts, USA), Carmen Márquez Beunza (Universidad Pontificia Comillas, Madrid, España), Mary Melone (Pontificia Università Antoniana, Roma, Italia), Simona Paolini (Pontificia Università Antoniana, Roma, Italia), Pedro Riquelme Oliva (Instituto Teológico de Murcia, España), Thomas Ruster (Fakultät Humanwissenschaften und Theologie, Technische Universität Dormund, Deutschland), Teresa Toldy (Universidade Fernando Pessoa, Portugal), Manuel A. Serra Pérez (ISEN, Murcia, España), Jesús A. Valero Matas (Universidad de Valladolid, España), Olga Consuelo Vélez Caro (Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia), Antonina María Wozna (Asociación de Teólogas Españolas, Madrid, España).

Comité Científico / Scientific Committee

Nancy. E. Bedford (Evangelical Theological Seminary, Evanston, USA); Jaime Laurence Bonilla Morales (Universidad San Buenaventura, Bogotá, Colombia); David B. Couturier (St. Bonaventure University, NY, USA); Mauricio Correa Casanova (Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile); Mary E. Hunt (Women's Alliance for Theology Ethics and Ritual, USA); Lisa Isherwood (University of Wonchester, UK); Hans Josef Klauk (Facultad de Teología, Universidad de Chicago, USA); Mary J. Rees (San Francisco Theological School, USA); Cristina Simonelli (Facoltà teologica dell'Italia Settentrionale, Milano, Italia).

Secretaría y Administración

M. A. Escribano Arráez. Pl. Beato Andrés Hibernón, 3. E-30001 MURCIA.

La suscripción para 2023 es de 40 € para España y Portugal, y 60\$ para el extranjero, incluidos portes. El número suelto o atrasado vale 20 € o 30 \$. Artículos sueltos en PDF 3 € o \$ 5.

Any manuscripts and papers intended for publication in the magazine should be addressed to the Editor at the following address: Cl. Dr. Fleming, 1. E-30003 MURCIA. Single or back issues: 20 € or \$ 30. Single article in PDF 3 € or \$ 5.

Antiguos directores

Fr. Francisco Víctor Sánchez Gil (+2019) 1985-1989. Fr. Francisco Martínez Fresneda, 1990-2016.

D.L.: MU-17/1986

Impresión: Compobell, S.L.

NOTAS PARA UN COMENTARIO A «FRATELLI TUTTI», ENCÍCLICA DEL PAPA FRANCISCO: UNA PROPUESTA DE AMISTAD SOCIAL Y DE FRATERNIDAD. PUNTOS CLAVE

FEW ANNOTATIONS AND COMMENTS TO PAPAL ENCYCLICAL FRATELLI TUTTI: A PROPOSAL FOR SOCIAL FRIENDSHIP AND FRATERNITY. KEY ITEMS

RAFAEL SANZ VALDIVIESO, OFM
Instituto Teológico de Murcia OFM
verdadyvida@regmurcia.com

Recibido 24 de junio de 2021 / Aprobado 11 de octubre de 2021

Resumen: San Francisco manifestó la esencia de una condición fraternal abierta que nos permite reconocer, apreciar y amar a cada persona, sin tener en cuenta su cercanía física o dónde él o ella han nacido o viven. Este santo del amor fraterno, de la sencillez y de la alegría, ha inspirado al Papa para escribir la encíclica *Laudato Si'* y da pie ahora, una vez más, para dedicar esta nueva encíclica a la fraternidad y a la amistad social. Las páginas que siguen no ofrecen un comentario completo o una enseñanza global sobre el amor fraterno, sino más bien su dimensión universal, su apertura a cada ser humano, hombre o mujer. El Papa ofrece esta encíclica social como una contribución a la reflexión continuada pensando en nuestros días y en la necesidad de superar el rechazo de los demás, del otro, y proponer una visión de la fraternidad y la amistad social que no se quede sólo en palabras. Es lo que pretende y propone este artículo que sigue la enseñanza de la doctrina social de la Iglesia..

Palabras clave: Desarrollo sostenible; Doctrina Social de la Iglesia; Fraternidad y amistad social.

Abstract: Saint Francis expressed the essence of a fraternal openness that allows us to acknowledge, appreciate and love each person, regardless of physical proximity, regardless of where he or she was born or lives. This saint of fraternal love, simplicity and joy, inspired me to write the Encyclical *Laudato Si'*, and prompts the Pope once more to devote this new Encyclical to fraternity and social friendship. The following pages do not claim to offer a complete teaching on fraternal love, but rather to consider its universal scope, its openness to every man and woman. The Pope offer this social Encyclical as a modest contribution to continued reflection, in the hope that in the face of present-day attempts to eliminate or ignore others, we may prove capable of responding with a new vision of fraternity and social friendship that will not remain at the level of words. This paper presents the main concepts of the Papal encyclical on fraternity and social friendship and the social efforts and requirements for develop bonds in support of poor people discriminates in their human rights.

Keywords: Fraternity and Social Friendship; Equal development; Social Doctrine of the Church.

Introducción¹

En este comentario y reflexión sobre la tercera encíclica del Papa Francisco, *Fratelli tutti*, publicada el pasado 3 de octubre de 2020 y firmada ante la tumba de san Francisco de Asís, me propongo destacar el significado que tiene como encíclica que trata del valor de la fraternidad, de la hermandad en su sentido más auténtico, así como en su dimensión de amistad social, lo que es un punto central e irrenunciable de la vida social y política. Además, por su fundamento para la vida cristiana; la fraternidad que se teje con lazos de sangre –recordemos que el primer pecado contra la fraternidad se da en familia, entre hermanos de sangre, Caín y Abel²–, y con las decisiones, que también pueden afianzarla o destruirla.

En la Sagrada Escritura hay ejemplos de fraternidad rota, en el caso de Caín y Abel nos damos cuenta de que la negación del otro por el homicidio del hermano –la negación de la fraternidad–, convierte la vida en un infierno y, cosa probable, abre la puerta a la venganza, a la “sangre que pide más

¹ Con este comentario a la Carta encíclica del Papa Francisco doy mi homenaje fraterno a una gran persona, a un hermano verdadero, Francisco Martínez Fresneda. Durante años hemos compartido casa, estudios, tareas docentes, artículos en *Carthaginensia* y tantas reseñas con muchos intereses bibliográficos.

² Bruno BIGNAMI, “Una nuova chance drammatica della fraternità”, en *Rivista del Clero italiano* 102,1 (2021) 38-49, pp. 39-40. Este artículo me sirve de inspiración para introducir las notas de lectura, así como otras exposiciones cuyos autores son Lorenzo PREZZI, “Fraternità o caos. Enciclica di Papa Francesco *Fratelli tutti*”, en *Testimoni* n. 11 (2020) 1-4. Antonio SPADARO SJ, “Fratelli Tutti. Una guida alla lettura”, en *Civiltà Cattolica* n. (2020 IV) 105-119. Felix KÖRNER SJ, “Fratelli tutti. Una enciclica per gli altri credenti?”, en *Civiltà Cattolica* 172, n. 4097 (2021 I) 484-496. Suor Angela Emmanuela SCANDELLA OSC, “Fratelli tutti, ovvero, Fratelli, tutti! Un approccio alla Terza enciclica di Papa Francesco”, en *Forma Sororum* 58, 2 (2021) 92-116. Tomasz SZYMCAK OFMConv, “Da fratelli brutti a fratelli tutti”, en *Consacrazione e servizio* 3 (2021) 31-38. Anastasia DI GERUSALEMME OCARM, “La parabola del buon samaritano alla luce della Fratelli tutti”, en *Consacrazione e servizio* 3 (2021) 39-45. Armando MATTEO, “Tutti abbiamo qualcosa del buon samaritano”, en *Consacrazione e servizio* 3 (2021) 46-51. Alberto PARISE, “Il vangelo della fraternità”, en *Consacrazione e servizio* 3 (2021) 52-57. También he tenido presentes los comentarios de Ettore MALNATI, “Fratelli tutti, spunti e riflessioni dell’enciclica sull’amicizia sociale”, publicados en *Vatican insider* que publica el periódico *La Stampa*: [<https://www.lastampa.it/vatican-insider/it/2021/02/26/news/fratelli-tutti-percorsi-per-un-nuovo-incontro->] (consulta, www.lastampa.it/vatican-insider/it/ 2021/03/11). La Revista de Vida Religiosa *Confer* 60,1 (2021) dedica a *Fratelli tutti* el número primero de este año, con ocho contribuciones, de diferentes autores y seguidores de religiones diferentes: tres católicos, uno del credo Bahai, otro seguidor del hinduismo, uno desde el taoísmo, uno sufita y el último sobre el magisterio de Papa Francisco.

sangre” o al principio destructivo “*mors tua vita mea*”, que es la destrucción de la hermandad y la convivencia. Ahí tenemos un primer punto de vista, que nos resulta más claro cuando según el Génesis 4, 9 aparece la pregunta de Dios a Caín después del homicidio: “¿Dónde está tu hermano?” (n. 57). La encíclica propone el capítulo segundo (n.56-86) con la parábola del Buen Samaritano (Lc 10,25-37) como marco hermenéutico de lo que significa la fraternidad arraigada en el Evangelio y en la Palabra de Dios (cf. n. 61-62) como trasfondo que responde a una dimensión universal.

“La fraternidad no es una elección personal”, es un vínculo que todo ser humano recibe con el nacimiento de los padres, que uno no elige cuando viene al mundo, porque ninguno de los seres humanos que pisan la tierra se ha dado a sí mismo la existencia, comparte una misma humanidad recibida. Venimos al mundo ya envueltos en la fraternidad y en la diversidad y en esa multiplicidad se encuentra el desafío de lograr “con el otro” (no *contra el otro*) una vida mejor. Para entender esto, hay que tener en cuenta la experiencia que nos propone la Sagrada Escritura cuando afirma de partida que hemos sido creados “a imagen y semejanza de Dios” (Gn 1,27-28), con una dignidad que nos capacita para vivir en comunión con Él, con nuestros prójimos y con las criaturas.

Podríamos pensar que esto no siempre ha funcionado así, como vemos no sólo en el caso de Caín y Abel, también en otros episodios, como Esaú y Jacob (Gn 25,29-34 la venta de la primogenitura; Gn 27, la bendición robada con astucia, y el drama de la venganza que acecha; Gn 32-36 al final llega la reconciliación de los dos hermanos) con los enfrentamientos, las rivalidades, que excluyen o engañan y desplazan al otro, al hermano; todos ellos son un paradigma de los conflictos entre pueblos o naciones. En la Escritura aparecen con frecuencia episodios en los que la hermandad y la *sororidad* sufren la agresión de los celos o de rivalidades dramáticas, que se traducen en maldiciones o bendiciones (cf. Gn 9,18-27). Así podríamos ver, con otra perspectiva, la historia de Noé y sus tres hijos, de los que uno, Cam, el hijo menor, actúa de espaldas a los otros dos hermanos y contra su padre, por lo que es maldecido (Gn 9,22-25).

En los conflictos de José y sus hermanos (Gn 37-50) tenemos otro caso de fraternidad belicosa, que esta vez de haberla rota se recompone sin dar lugar a la respuesta de la venganza, por el mal padecido, sino poniéndose José al servicio de sus hermanos, pues consigue poner delante una nueva oportunidad, una mejora para la vida de ellos³. Entre los descendientes de

³ BIGNAMI, “Una nuova chance drammatica della fraternità, 40-42

Jacob tenemos a los tres hermanos, María, Aarón y Moisés que en el libro del Éxodo no luchan entre sí, sino que actúan en conjunto, la hermana para salvar al bebé dejado en las aguas; Aarón como portavoz de Moisés.

La palabra hermano, *frater*, está presente en estos episodios con toda su carga de relación recíproca, no sólo por un vínculo familiar de sangre, sino también por su dialéctica de tensiones o de crecimiento y sostén recíprocos que nos da la idea de una dimensión más amplia, como la tercera encíclica del Papa Francisco nos propone, citando las palabras de san Francisco de Asís en su título: *Fratelli tutti, todos los hermanos, omnes fratres*⁴ (cita en FT 1). La experiencia de san Francisco de Asís y de la familia franciscana nos lleva a entrar en el terreno del seguimiento de Jesucristo, que san Francisco nos propone como imitación del Señor de la bondad y de la compasión, rasgos de la comunidad cristiana, como ya son la propuesta de san Pedro en su primera carta, “honrad a todos, amad la fraternidad” (1P 2,17)⁵, la fraternidad sobre la base “de la dignidad de toda persona, hija del único Padre”⁶, como también la citada parábola del Buen Samaritano nos permite entender. La Encíclica *Fratelli tutti* arraiga en esa inspiración de san Francisco, del que no sólo recuerda las *Admoniciones* VI y XXV (n. 1), cita también la *Regla no bulada* XVI, 3.6 en la que el “amor de Dios” es garantía de la “grandeza del amor” y cómo, en el contexto de la Vª Cruzada, san Francisco no se proponía “la guerra”, sino “comunicar el amor de Dios” (cf. 1Jn 4,16), la búsqueda de una sociedad fraterna (n. 3-4). El Papa afirma que de esa inspiración nacen las páginas de la encíclica (n.4), citando también a san Francisco cuando habla de su capacidad de “escuchar” a Dios y a los demás (n. 48) y junto a otros no católicos: Martin Luther King, Desmond Tutu, Gandhi, o el beato Carlos de Foucauld (n. 286) al hablar de la fraternidad universal.

⁴ Adm 6, 1 en *Francisco de Asís. Escritos / Scripta*, crítica edita Carolus Paolazzi OFM. Editiones Collegii S. Bonaventurae Ad Claras Aquas, Grottaferrata (Roma), 2014, 360-361

⁵ Mantengo el texto tal cual, en griego dice “pántas timésate, tèn adelphótêta agapâte, ton theón phobeisthe, ton basiléa timâte” = omnes honorate, fraternitatem diligite, Deum time, regem honorificate”; es verdad que *adelphótêta* tiene un sentido concreto, no abstracto, referido a los hermanos que forman la comunidad cristiana, pues el término *fraternidad / hermandad* tiene su sentido comunitario fuerte.

⁶ F. OCCHETTA, “La dignità delle persone fonda la fraternità”, en *L'Osservatore romano* 7 de noviembre de 2020, p. 3. Cf. THOMASZ SZYMCAK, “Da fratelli brutti a fratelli tutti”, en *Consacrazione e Servizio* n.º 3 (2021) p.32.

1. La encíclica *Fratelli tutti*

Pero demos una visión de conjunto de la encíclica antes de proponer unas líneas de lectura. La exhortación apostólica *Evangelii gaudium* de 2013 era el documento programático del pontificado del Papa Francisco, partiendo del Evangelio como referencia fundamental; las encíclicas que siguieron, *Lumen fidei* del 29 de junio de 2013 volvía al punto de partida del Evangelio, la luz de la fe que según Jn 12,46 es la que guía a los que creen en Jesucristo. Completaba a la vez el magisterio de Benedicto XVI y abría una vía de búsqueda de Dios desde la fe, que comprende y profundiza la luz transmitida y recibida en la Iglesia, siguiendo a Jesucristo e iluminando la realidad humana, la experiencia de la sociedad y dando sentido al sufrimiento.

La segunda encíclica, *Laudato Si'*, del 24 de mayo de 2015, propone una mirada a nuestra “hermana madre tierra”, la casa común; y promueve el respeto por la creación y los bienes que con ella nos han puesto en nuestras manos; a la vez critica el sistema tecnocrático y el abuso excesivo de la explotación de los recursos naturales sin tener en cuenta el bien común; la creación manifiesta la presencia de Dios y el espacio o ambiente de la vida, por lo que necesitamos vivir y desarrollar las virtudes ecológicas. Es la primera vez que un documento del magisterio cita el *Cántico del Hermano Sol* de san Francisco (n. 87).

La tercera encíclica ha tenido un exordio notable, fue firmada no en el espacio oficial del Magisterio Pontificio sino ante el sepulcro de San Francisco el día 3 de octubre de 2020, a las 15,00 horas, en la ciudad de Asís que es un símbolo de paz y de fraternidad, por la historia de su ciudadano más universal. Fue promulgada en el octavo año del pontificado del Papa como un documento de contenido y orientación social y al mismo tiempo con una propuesta pastoral que mira a la comunidad eclesial, pero también tiene presente la hermandad universal entre las religiones y los pueblos, a los que propone la fraternidad y la amistad social, el diálogo, mirando a las tensiones que agitan las relaciones internacionales, los intereses económicos y financieros o la emergencia de la epidemia de Covid-19, con sensibilidad ante los problemas de la degradación medioambiental y de la cultura del desecho que acentúa la presencia de desigualdades.

Los datos materiales del conjunto del texto indican este recuento: se compone de 287 párrafos numerados sucesivamente y divididos en ocho capítulos, o grandes apartados, que dan una lógica interna al tema propuesto. Podemos agrupar esos capítulos de esta manera: Los capítulos 1 y 2, en una primera sección, indican el cuadro general del que se parte, las sombras de

un mundo cerrado (n. 9 y 54); con el adjetivo “densas” señala las tendencias que son obstáculo para la fraternidad universal, que a la vez es una señal de esperanza, pues propone a continuación la tarea de la Iglesia que es ayudar a tomar conciencia de las situaciones y apuntar algunos procesos en los que avanzar. Y el fundamento o umbral en el que situar la opción de fondo, la parábola de Lc 10, 25-37, que nos ayude a “reconstruir este mundo que nos duele” (n. 67)⁷. La sección segunda agrupa los capítulos 3, 4, 5, se concentra en el tema del amor auténtico que ayuda a crecer, persigue la apertura al mundo entero con el corazón sensible, tanto en la dimensión doméstica y más personal como en la pública y social, política en el mejor sentido⁸. En estos capítulos se encuentran presentes algunos de los males de nuestro tiempo, como los particularismos individualistas, las formas de populismo y el fundamentalismo, que podemos ver como “formas radicales del rechazo del otro”⁹. La última sección de la encíclica comprende los capítulos 6, 7, y 8 con la propuesta del diálogo y la amistad social que dejen entrever un futuro de “comunidad universal” apoyada en la palabra del mismo Señor Jesús, “todos vosotros sois hermanos” (Mt 23,8 n. 95). La síntesis del capítulo 6 son esos dos términos que se proponen como itinerarios de paz que necesita de “artesanos de la paz” (n. 225), que las religiones deben favorecer con sus aportaciones y testimonios favorables a una fraternidad que Dios ha diseñado para la familia humana (n. 285)¹⁰.

Las citas que apoyan y acompañan el contenido del texto suman 288 notas a pie de página, con cincuenta citas de encíclicas sociales desde *Quadragesimo anno* (del Papa Pío XI, en n. 180 y 244) hasta la encíclica *Laudato Si'* (por ej., n. 17, 36, 110, 120, 122, entre otros), con los documentos del mismo Papa Francisco (*Exh. Apostólica Evangelii gaudium* de 2013, n. 142.145.158-161 o *Gaudete et exsultate*, de 2018; *Christus vivit*, de 2019; e incluso *Querida Amazonia*, n.148. 203. 282) y numerosos discursos, mensajes, cartas y homilias del mismo Papa, además de citas de san Pablo VI, san Juan Pablo II, Benedicto XVI. Destacamos también las diez citas de documentos de Conferencias episcopales, como apoyo al magisterio ponti-

⁷ Esta división se inspira en la lectura que propone Sor Angela Emmanuela SCANDELLA OSC, “Fratelli tutti, ovvero, Fratelli, tutti! Un approccio alla Terza enciclica di Papa Francesco”, en *Forma Sororum* 58, 2 (2021) pp. 101.104-106.

⁸ Sor A. E. SCANDELLA OSC, “Fratelli tutti, 104.

⁹ B. BIGNAMI, “Una nuova chance, Drammatica della fraternità in *Fratelli tutti*. II”, en *La Rivista del Clero Italiano* 102,2 (2021) p.141.

¹⁰ Sor A. E. SCANDELLA OSC, “Fratelli tutti, 106.

ficio; así cita los documentos de las Conferencias de los Obispos de México, de los Estados Unidos, de Australia, de Colombia, del Congo, de Francia, de Corea, de Croacia, de Portugal y Sudáfrica, de la India, del documento de Aparecida (n. 234) e incluso de la *Declaración conjunta* con el Patriarca Ecuménico, Bartolomeo I (n. 5 y 280).

Las referencias a numerosos autores las indicamos con los números de la Encíclica, comprenden los santos Padres, Ireneo de Lyon (n. 58), Lactancio (n. 265), Basilio Magno (n. 119 con referencias a Pedro Crisólogo, Ambrosio y Agustín, y n. 258, 265, 280), Juan Crisóstomo (n.74), la *Regla* de san Benito (n. 90) o la *Regla pastoral*, de Gregorio Magno (n. 119). Grandes autores de la teología católica, como Tomás de Aquino (n. 65, 71, 93, 186), Karl Rahner (n. 88) o la obra de K. Woytila (n. 88) antes de ser elegido papa; recuerda el valor de la caridad política y sus matices (n.186), citando la enseñanza de Tomás de Aquino y los puntos que tratan los teólogos Marcelino Zalba y Antonio Royo Marín; se cuenta con figuras actuales de santidad como el beato Carlos de Foucauld (citado en el n. 286 junto con Martin Luther King o Desmond Tutu; en este número recuerda de nuevo la inspiración en san Francisco de Asís). Hay citas de filósofos, como Gabriel Marcel (n. 87), Paul Ricoeur (n.102, 164) de Georg Simmel (n.150 sobre el no tener límite del ser humano) y Jaime Hoyos-Vázquez (n.152), o sobre problemas sociales y políticos de *Latinoamérica* (n. 135, conversaciones con Hernán Reyes Alcaide). Del *Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común*, firmada por el Papa Francisco y el Gran Imam de Al Azhar, Ahmad Al-Tayyeb, el 4 de febrero de 2019, hay 8 referencias (n. 5, 29, 131, 136, 192), alguna de ellas amplia, como la cita del n. 285 con la llamada a una hermandad sincera que favorezca la igualdad.

Los discursos del mismo Papa Francisco al Cuerpo Diplomático están muy presentes (n. 11, 18-19, 40, 53, 98, 132, 162, 188, 232), sin olvidar otros dirigidos al Parlamento Europeo (n. 111, 186) o a la Organización de Naciones Unidas (n. 171, 173, 187, 257), mensajes en las jornadas mundiales por la paz o los diversos pronunciados en sus viajes pastorales, homilias y alocuciones. En la encíclica se cita también a los movimientos populares y sus encuentros mundiales (n. 76, 116, 162, 168-169, 187,189). Otros muchos discursos y alocuciones del Papa Francisco tienen un auditorio muy variado, citando el Pontificio Consejo de Justicia y paz (n.138), por ejemplo. Recordemos sólo las citas de autores literarios, clásicos y modernos, o de espiritualidad, como la que hace de Eloi Leclerc OFM (n. 4), de René Voillaume (n. 193), de los clásicos Virgilio (n. 34 citando la *Eneida*, la condición lastimosa del ser humano) y Cicerón (n. 35, citando el *De oratore* II,

36), de la música popular recuerda una canción de Vinicius de Moraes (n. 215) e incluso un *documental* filmado por Wim Wenders (n. 48, 203, 281). En la variedad de aportaciones del mundo religioso o cultural incluso tenemos una cita del Talmud de Babilonia (n. 59) referido a Lev 19,18 sobre el precepto del amor al prójimo como uno a sí mismo, que compendia la Ley y los Profetas.

2. Contenido de los capítulos

Los 287 párrafos que contiene la encíclica están distribuidos en ocho capítulos que exponen el motivo central: la fraternidad universal dimensión del amor fraterno. Se subraya su vertiente social como “una humilde aportación”, que no agota su contenido y propone el diálogo sobre la amistad social a todas las personas de buena voluntad (n. 6) partiendo de la experiencia cristiana y apelando a la buena política. También tiene en cuenta la urgencia que la epidemia de *Covid-19* ha planteado a la humanidad, dejando al descubierto las falsas seguridades y la incapacidad de actuar conjuntamente para resolver los problemas que afectan a todos y para promover el bien común (n. 7); destaca que no obstante la *hiperconexión* que la tecnología ha puesto al servicio de la comunicación, no se han logrado mejoras comunitarias y desarrollo equilibrado, comprobando que “el mercado” por sí mismo no resuelve los problemas que afectan al tejido social (n. 168).

Los capítulos tratan de los problemas de un mundo cerrado y en sombra. Es el título del capítulo primero, que destaca, por una parte, la idea global del “abrirse al mundo” es evidente, pero en realidad que sólo se mueve según intereses económicos, que la economía global ha difundido y ampliado en los mercados que alcanzan niveles transnacionales, pero no favorecen la integración de los pueblos ni ayudan a superar las divisiones (n. 10. 12). Por otra, se vuelve a conflictos anacrónicos o al resurgir de nacionalismos regresivos (n. 11) que dan al traste con el sentido social o debilitan la conciencia histórica (n. 13); tales conflictos son fruto de ideologías individualistas destructoras de la dimensión comunitaria de la existencia y de la dignidad de las personas, reducidas a consumidores o espectadores (n.12), colonizados culturalmente (n. 14). Sin un proyecto común, para todos, con el bien común como horizonte irrenunciable, no se puede tener cuidado del mundo que nos rodea y en el que habitamos, ni se puede hablar del “nosotros” que habita la “Casa común” (n. 17), o tener en cuenta la persona como valor primario que hay que respetar y amparar (n. 18).

Las consecuencias son las que vemos en la cultura del *descarte*, que afecta a pobres, discapacitados, considerados “no útiles”, ancianos, “no-nacidos”, familias en dificultad, naciones con recursos, pero subdesarrolladas social, política y económicamente. La consecuencia no es sólo el envejecimiento de la población o el abandono de los ancianos, evidente en la etapa más dura de la epidemia, también la reducción de los costes del trabajo, de las ayudas familiares, el aumento del paro juvenil, los movimientos migratorios y el tráfico de personas. Son formas de *descartar* que “expanden las fronteras de la pobreza” (n. 20) y destruyen el desarrollo humano integral. La riqueza se concentra en pocas manos y surgen nuevas pobrezas, aumenta la riqueza, pero también la desigualdad o los problemas que surgen del desequilibrio de los derechos humanos no reconocidos o tutelados universalmente (n.22), o dan lugar a formas miserables como el racismo (n. 20).

Hace hincapié en los problemas que afectan a la dignidad de la mujer, tanto en familia o en los puestos de trabajo, en la profesión, con exclusión, malos tratos o violencias que, de hecho, disminuyen sus derechos (n. 23). Otro tanto se diga de la esclavitud práctica de la que son víctimas niños, mujeres y hombres, que en su condición de emigrantes corren el riesgo de ser utilizados como mercancía, propiedad de los traficantes, o vendidos para traficar con los órganos (n. 24). Esa ofensa a la dignidad de las personas es un atentado a la justicia, a la paz, a la fraternidad (n. 26).

La globalización es así una especie de terreno propicio para las organizaciones criminales, los intereses que dan lugar a las situaciones violentas, a guerras y atentados, o persecuciones, que según los intereses o movimientos económicos se evalúan de forma diferente (n.25). Junto a los desarrollos positivos que aporta la ciencia y la tecnología, la medicina o la industria que favorecen el bienestar se presenta un deterioro de la ética y el debilitamiento de los valores espirituales en el ámbito internacional. Así crece también la injusticia y la falta de distribución equitativa de los recursos naturales, que provoca frustración o desesperación y causa desastres humanitarios, hambrunas devastadoras en medio de una indiferencia internacional escandalosa (n. 29). Esa indiferencia cómoda globalizada es síntoma de una humanidad debilitada en su sentido de identidad común, que deja atrás los valores fraternos y, de forma cínica, alimenta la pretensión de creerse amos y señores absolutos de la propia vida y de todo lo que existe, capaces de pensar en habitar otros planetas, pero incapaces de descubrir las necesidades del “hermano o la hermana” que veo alrededor, como en el caso de los emigrantes vistos como una amenaza para el propio bienestar (n. 37).

La falta de pasión por la comunidad, de espíritu de auténtica fraternidad se ve en los problemas que ha suscitado la epidemia de este año pasado y parte del presente (n. 32.34.35); ha dado lugar a que pensemos realmente que “nadie se salva solo” (n. 32) y lo necesaria que es la solidaridad de las personas y de los grupos sociales, de la política que no busca sólo el poder, para que “descubramos definitivamente que nos necesitamos y nos debemos los unos a los otros, para que la humanidad renazca con todos los rostros, todas las manos y todas las voces, más allá de las fronteras que hemos creado” (n. 35). Esta dimensión es muy adecuada para la necesaria integración de los que se ven forzados a emigrar, que deben ser acogidos e integrados de la mejor forma posible, así conseguirán su propia mejora, la de su familia, y contribuirán al progreso de la nación que los acoja e integre (n.37) y no serán pasto de los traficantes ni provocarán las alarmas que dan lugar a reacciones xenófobas o de carácter populista excluyente, que es inaceptable para los cristianos cuya convicción profunda es la “inalienable dignidad de toda persona” (n. 38-39).

Son las sombras de nuestro mundo global que no pueden ser ignoradas (n. 54), son multiplicadas las noticias mundialmente y aun a pesar de la ilusión que produce una comunicación digital omnipresente no llega a ser información fehaciente, porque la tecnología que puede crear mecanismos de manipulación y desinformación, canales de odio y destrucción, junto a intereses económicos gigantescos (n. 45), acumulando una enorme masa de comunicación y noticias, que no nos hace necesariamente más sabios (n. 50) ni más libres, porque no todo consiste en la libertad de “navegar” en la pantalla, no nos dan la verdad que hace libres ni la comprensión de lo que es el corazón de la vida.

3. La mirada solidaria

En el segundo capítulo, titulado “*un extraño en el camino*”, propone una mirada llena de esperanza, basada en el evangelio de Lucas, con la parábola del Buen Samaritano, paradigma de una atención solidaria y del amor fraterno que no tiene en cuenta la pertenencia a la misma religión o grupo social (n. 56). Es una respuesta a lo que describe el capítulo precedente y a la vez la afirmación neta de lo que en la constitución *Gaudium et spes* propone el Concilio Vaticano II: “Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón” (de los discípulos de Cristo, cf. GS 1), para buscar la luz que ilumine los gozos, las penas y las esperanzas que los animan y en parte

se describían antes. La parábola sirve de marco hermenéutico para comprender el “desafío a las relaciones” entre nosotros que la Sagrada Escritura presenta. Recuerda los episodios de Caín y Abel (n. 57) que ya hemos recordado junto con otros episodios de crisis de la fraternidad, la historia de Job, estilo bíblico que Dios revela y nos propone para “crear una cultura diferente que nos oriente a superar las enemistades y a cuidarnos unos a otros” (n. 57), sin exclusiones.

Así nos invita a superar dificultades que parecen enormes y a ser otros “buenos samaritanos” participando desde abajo y de forma concreta en los casos que encontremos, en cada herido como hace el viajero de Samaría, haciéndonos “cargo de la realidad que nos corresponde sin miedo al dolor o a la impotencia, porque allí está todo lo bueno que Dios ha sembrado en el corazón del ser humano” (n. 78), sin que sea obra de uno solo, sino en compañía, en la obra del nosotros, porque el “todo es más que las partes, y también es más que la mera suma de ellas” (*ibid.*). Así se superan las identidades consolidadas como sentido de *pertenencia a*, que parece ser la divisoria entre la actitud del sacerdote y el levita, que resultan ser meros pasantes, y la del samaritano, el “extraño en el camino” que actúa comprometiendo su libertad y decisión¹¹.

La fraternidad abierta a todos tiene sus raíces en el Dios creador de todos los seres, la fraternidad nace de la común condición de criaturas de un mismo Dios (cf. Job 31, 15)¹². Es una verdad que tiene su desarrollo comenzando en la Ley y los Profetas, en los que el mandato de “amar a los demás” primero limitado a los de la propia nación se desarrolla posteriormente en sentido amplio, como indican las instrucciones de Tobit a su hijo, el testamento que le deja desde la perspectiva de los mandamientos, “practica la justicia todos los días de tu vida”, con la regla de oro, “no hagas a nadie lo que no quieras que te hagan”. Esa perspectiva de la revelación post-exílica habilita, con las palabras del Papa, para “crear una cultura diferente, que nos oriente a superar las enemistades y a cuidarnos unos a otros” (n. 57). No sólo, el antiguo precepto “ama a tu prójimo como a ti mismo” (Lev19,18) se completa con las exigencias que a lo largo de la pedagogía de la revelación llegan hasta el Nuevo Testamento y al mismo judaísmo anterior al siglo I (cf. n. 59 cita de Hillel), confirmado en la propuesta de Pablo de Tarso, desde Jesucristo “toda la ley encuentra su plenitud en el precepto amarás a tu prójimo como

¹¹ F. KÖRNER SJ, “Fratelli tutti. Una enciclica per gli altri credenti?”, p. 485-486.

¹² *Biblia de Jerusalén*. Nueva Edición 5ª, de 2019, p. 935, nota de comentario a Job 31,15.

a ti mismo” (Gá 5,14); se lee según el mandato de imitar a Dios, el Padre misericordioso (Lc 6, 36), que hace salir el sol “sobre buenos y malos” (Mt 5,45), porque el amor, la caridad para con todos (1Tes 3,12) ayuda a comprender la parábola del Buen Samaritano y el amor que “sabe de compasión y de dignidad” (cf. n. 62). Esto vale para comprender el cumplimiento de la Ley según las propuestas del capítulo 5 del evangelio de Mateo, en el que la propuesta del Señor Jesús, la justicia nueva, culmina en el amor a los enemigos (Mt 5, 44-48) para ser hijos del Padre celestial; más aún, para que nadie sea mirado o considerado “enemigo” sin importar su origen étnico o su profesión religiosa. Es el camino que perfecciona la fraternidad del amor a todos, del prójimo sin fronteras (n. 80-83).

A partir de ese paradigma del amor universal que es capaz de aplicar “la fragilidad de cada ser humano” (n. 79) y en especial del herido, del forastero (cf. Mt 25,35), sin tener en cuenta de dónde viene o dónde ha nacido. Es una llamada de atención para reconocer a Cristo en cada hermano abandonado o excluido (n. 85 cf. Mt 25,40.45), porque Él se entregó por nosotros y nadie queda fuera de su amor universal, cuya fuente última es la comunión de vida y el intercambio recíproco que tiene su fuente en la Trinidad, las tres personas que son una comunidad de vida comunicada y compartida. Es imposible desde ahí dar lugar a nacionalismos cerrados que niegan la hermandad.

4. A favor de un mundo abierto

En el capítulo tercero retoma la dimensión universal del amor y su valor único, cuyo dinamismo evita el vivir como islas, mueve a “salir de sí mismo para hallar en otro un crecimiento de su ser”, citando a san Juan Pablo II (n. 88) porque el amor auténtico ayuda a crecer y a dejarse completar, no por intimismos egoístas, sino en el más noble sentido social, el de la hermandad y la amistad social, que no son mero sentimiento, ni una nota autorreferencial, sino un dato real porque me lleva en el sentido del Buen Samaritano a lo concreto: “¿De quién me siento hermano?”¹³, sin eliminar al diferente sino aceptándolo en la hermandad o *sororidad* que compartimos y porque mira al otro “considerándolo valioso, digno, grato y bello, más allá de las apariencias físicas o morales. El amor al otro por ser quien es nos mueve a buscar lo mejor para su vida” (n. 94). En estos párrafos la encíclica ha citado

¹³ A. SPADARO SJ, “Fratelli tutti. Una guida alla lettura”, en *Civiltà Cattolica* n. (2020 IV) 106.

el pensamiento de santo Tomás de Aquino, según el cual las virtudes y los valores morales (fortaleza, laboriosidad, sobriedad, templanza ... n. 91) se dinamizan por la caridad, porque, según san Buenaventura, “las otras virtudes, sin la caridad, estrictamente no cumplen los mandamientos como Dios los entiende” (cf. n. 91)¹⁴.

Recuerda también las palabras de Benedicto XVI (n. 92 cita de *Deus caritas est*, 15) que matizan con claridad el concepto de prójimo a la luz de la parábola del Buen Samaritano, aboliendo todo límite para indicar “quienquiera que necesite de mí y yo puedo ayudarle, es mi prójimo”. El concepto de prójimo es universalizado permaneciendo concreto al mismo tiempo, no en sentido general, sino con la exigencia que me compromete aquí y ahora. La fraternidad que tiene su raíz en la paternidad de Dios, tiende a fijar la atención en el “otro”, buscando su bien, porque la fraternidad no excluye, incluye y tiende a la comunión universal (n. 95) considerando al otro “valioso, digno, grato y bello, más allá de las apariencias físicas o morales. El amor al otro por ser quien es, nos mueve a buscar lo mejor para su vida” (n. 94). Es la relación que posibilita la amistad social y la hermandad abierta a todos, según la experiencia nos enseña: “En los dinamismos de la historia, a pesar de la diversidad de etnias, sociedades y culturas, vemos sembrada la vocación de formar una comunidad compuesta de hermanos que se acogen recíprocamente y se preocupan los unos de los otros” (n. 96).

Esta apertura no es, en primer lugar, un dato geográfico, sino existencial, no tanto por un universalismo formal, sino por “la capacidad cotidiana de ampliar mi círculo, de llegar a aquellos que espontáneamente no siento parte de mi mundo de intereses, aunque estén cerca de mí” (n. 97). Cuando menciona a los “exiliados ocultos” recuerda a los discapacitados que no consiguen “una ciudadanía plena”, los ancianos que son considerados una carga u objeto del “descarte” (en los meses de confinamiento más estricto, en las residencias, etc. N. 97-98). No da lugar a un universalismo autoritario, globalizador contrario a la peculiaridad, que quiera homogeneizar y dominar la diversidad de las aportaciones de las personas y de las tradiciones culturales (n. 99-100), más bien al modo de hacerse prójimo. Y no porque pueda consolidar las ventajas personales, porque el prójimo no es un “socio” asociado por intereses (n. 102), lo que puede separarle de los demás, sino buscando una hermandad que sostenga la libertad y la igualdad, el bien común de todos. Tener en cuenta la diversidad y valorarla a favor de la frater-

¹⁴ La cita de SAN BUENAVENTURA la toma de *Commentaria in III librum Sententiarum*, dist. 27, a.1, q.1, concl. 4.

nidad aceptándola como una contribución que aporta riqueza y energías que ayudan a ser, al mismo tiempo, iguales y diferentes¹⁵. Esto requiere el amor que promueve a las personas, el reconocimiento básico del valor de cada ser humano, “cuánto vale una persona siempre y en cualquier circunstancia” (n. 106). A la vez la conciencia de que la reivindicación cada vez más amplia de los derechos individuales no garantiza la percepción de los vínculos que nos unen con los demás, ni la promoción del bien moral de los demás. La búsqueda del bien, recuerda el Papa, se considera en la carta a los Gálatas (5,22) un fruto del Espíritu Santo, la *agathosune* / *benevolentia*, deseo del bien del otro (cf. n. 112.113-114), que se traduce en respeto, solidaridad y servicio¹⁶.

Así puede leerse alguno de los grandes motivos propuestos por las revoluciones modernas, el triple programa de la Revolución francesa, *libertad, igualdad, fraternidad* que, leído desde la dignidad inviolable propia de cada persona y con el horizonte de la fraternidad, que puede garantizar las justas relaciones entre los seres humanos, nos remite no a una decisión política (que puede resultar retórica más o menos revolucionaria) sino a una verdad trascendente que es superior a la fuerza del poder (cf. n. 273). Si se reconoce la dignidad inviolable de todo ser humano, la fraternidad / *sororidad* puede aportar una validez estable y positiva, universal, a los principios éticos básicos (n. 214) y al mismo tiempo darle pleno sentido a la libertad y a la igualdad. Para eso se necesita una voluntad política de fraternidad, que procede de la educación en ella, en el diálogo que descubre la reciprocidad y la valora positivamente (n. 103).

La fraternidad no es herencia del Iluminismo o de la Revolución francesa, sabiendo la importancia que tiene el triple programa en la cultura francesa y la difusión alcanzada en el pensamiento político, junto a la libertad y la igualdad; su raíz es hondamente cristiana, porque todo ser humano es “prójimo”, es hermano; es lo que se sigue de la antítesis presente en el discurso de las Bienaventuranzas, el código de la “nueva alianza” (Mt 5, 43-48). En este pasaje se amplía el concepto de “prójimo” a la luz de la sintonía radical que existe entre Dios y el ser humano (“sed santos, porque yo soy santo” Lev), y ahora en Jesucristo revelándole a todo ser humano que es el

¹⁵ PAPA FRANCISCO, Encíclica *Amoris Laetitia* (19 de marzo de 2016), n.139 donde propone la “diversidad reconciliada” que enriquece la comunión fraterna: “los que son diversos se encuentran, se respetan, se aprecian, manteniendo con todo diferentes matices y acentos que enriquecen el bien común”. Cf. SPADARO SJ, “Fratelli tutti. Una guida alla lettura”, p. 111 que cita este paso de la encíclica.

¹⁶ Sof A.E. SCANDELLA OSC, “Fratelli tutti, p.102.

hijo de un Padre que ama y perdona; la palabra de Jesús, “amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen” traduce vitalmente la gratuidad y misericordia del Padre, así se conoce el verdadero “rostro” de la santidad. La nueva ley no se propone otra cosa que invitar al ser humano a la única y verdadera perfección, la del amor.

Son temas muy actuales y sensibles en nuestro tiempo y plenamente concordes con las preocupaciones de la Iglesia y de la doctrina magisterial. En la declaración *Nostra aetate* del Concilio Vaticano II se dejaba bien claro el alcance de la hermandad, por lo que afirmaba que la “fraternidad” excluye toda discriminación y aún más: “No podemos invocar a Dios, Padre de todos, si nos negamos a portarnos *fraternalmente* con algunos hombres creados a imagen de Dios” (*Nostra aetate*, 5). El fundamento es la dignidad humana inalienable y los derechos que de ella dimanar porque todo ser humano es “criatura de Dios”, que vive por el “soplo”, el aliento divino (Gn 2,4-7) ya que es creado “a imagen nuestra, a nuestra semejanza” (Gn 1,26), subrayando la similitud privilegiada y exclusiva de la criatura humana¹⁷, la naturaleza especial y la extraordinaria dignidad de la persona humana del ser humano creado “a imagen según la semejanza” de Dios. No es una definición abstracta sino según la semejanza concreta como parece indicar Gn 5, 1-3 cuando habla del hijo de Adán. De ahí hay que partir, de Dios como el Padre común (cf. Mt 5,45), para hablar de los seres humanos como hermanos, compartiendo la misma carne y desde la propuesta de Jesús viendo en cada hermano abandonado o excluido la misma imagen de Cristo (cf. Mt 25,40.45 FT 85); aún más, creemos que Cristo ha dado su vida por todos, prueba del amor infinito de Dios.

Pertenece, en efecto, a la forma de ser cristianos el valor de la hermandad universal, no sólo familiar a la tradición franciscana, a Francisco de Asís, que consideraba a todos “hermanos”, como ahora la encíclica retoma en cuanto declaración que es a la vez una promesa y una exigencia evangélica para llegar a serlo de verdad: “La afirmación de que todos los seres humanos somos hermanos y hermanas, si no es sólo una abstracción, sino que toma carne y se vuelve concreta, nos plantea una serie de retos que nos descolocan, nos obligan a asumir nuevas perspectivas y a desarrollar nuevas reacciones” (n. 128). Debe ser reconocida la paternidad de Dios para que tenga su pleno valor el

¹⁷ PONTIFICIA COMMISSIONE BIBLICA, “*Che cosa è l’uomo?*” (*Sal 8,5*). *Un itinerario di antropologia biblica*. Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano, 2019, p. 43. Cf. Pietro BOVATI SJ, “*Che cosa è l’uomo? Il nuovo documento di la Pontificia Commissione Biblica*”, en *La Civiltà Cattolica* n. 4071 (2020) 210-211.

ser hijos de Dios y que la fraternidad sea una promesa que nos orienta y nos remite a la dignidad de todos los seres humanos¹⁸. A partir de ahí, la pertenencia a una misma familia de hermanos y hermanas, es el amor universal el que puede garantizar la libertad, la igualdad y la fraternidad, y afirmar con claridad el valor de cada persona, su derecho a vivir con dignidad y a desarrollarse integralmente, que no puede ser negado por ningún Estado o nación (n. 107), ni puede ser relegado al mero esfuerzo personal, al individualismo que puede dar lugar al descarte de quien no tenga la misma capacidad o haya tenido las mismas oportunidades (n. 108-109). El valor de la fraternidad que tiende a la amistad social es la promoción de las personas, el favorecer y garantizar el bien común y la búsqueda del bien, no sólo material, sino todo lo que es bueno y excelente, “que nos mueve a llenar la vida de los demás de cosas bellas, sublimes, edificantes” (cf. Gá 5,22; n. 112).

Así puede tener sentido la solidaridad y la función social de la propiedad (n. 114.118), sin negar el derecho a la propiedad privada, no como derecho absoluto e intocable (n. 120), sino aceptándolo con la certeza del destino común de los bienes de la tierra: “... entonces podemos decir que cada país es asimismo del extranjero, en cuanto los bienes de un territorio no deben ser negados a una persona necesitada que provenga de otro lugar. Porque, como enseñaron los Obispos de los Estados Unidos, hay derechos fundamentales que «preceden a cualquier sociedad porque manan de la dignidad otorgada a cada persona en cuanto creada por Dios» (n. 124.125 y cf. n. 120)¹⁹. Es una propuesta nueva de las relaciones internacionales, un cambio de perspectiva que desafía también la perspectiva personal: “... si todo ser humano es mi hermano o mi hermana, y si en realidad el mundo es de todos, no importa si alguien ha nacido aquí o si vive fuera de los límites del propio país” (n. 125). Hay una corresponsabilidad que marca el camino, “sabernos responsables de la fragilidad de los demás buscando un destino común. La solidaridad se expresa concretamente en el servicio, que puede asumir formas muy diversas de hacerse cargo de los demás. El servicio es ‘en gran parte, cuidar la fragilidad. Servir significa cuidar a los frágiles de nuestras familias, de nuestra sociedad, de nuestro pueblo’. En esta tarea cada uno es capaz de dejar de lado sus búsquedas, afanes, deseos de omnipotencia ante la mirada concreta

¹⁸ F. KÖRNER SJ, “Fratelli tutti, p.495.

¹⁹ Ettore MALNATI, “Fratelli tutti, promuovere il bene morale e riproporre la funzione sociale della proprietà”, en *Vatican Insider*, La Stampa 15 de diciembre de 2020. <https://www.lastampa.it/vatican-insider/it/2021/02/26/news/fratelli-tutti-percorsi-per-unnuovo-incontro-> Consulta el 11 de marzo de 2021.

de los más frágiles. [...] El servicio siempre mira el rostro del hermano, toca su carne, siente su *proximidad* y hasta en algunos casos la ‘padece’ y busca la promoción del hermano. Por eso nunca el servicio es ideológico, ya que no se sirve a ideas, sino que se sirve a personas” (n. 115).

Esta es una clave de la encíclica que se refiere a las relaciones y al intercambio de las naciones en el orden de la igual dignidad humana y del desarrollo digno de los pueblos. Era la propuesta de Pablo VI en la *Populorum progressio*, el desarrollo digno de una humanidad, entendido desde el intercambio solidario para que garantice sin dudar: “... tierra, techo y trabajo para todos. Este es el verdadero camino de la paz, y no la estrategia carente de sentido y corta de miras de sembrar temor y desconfianza ante amenazas externas. Porque la paz real y duradera sólo es posible ‘desde una ética global de solidaridad y cooperación al servicio de un futuro plasmado por la interdependencia y la corresponsabilidad entre toda la familia humana’” (n. 127)²⁰. Pero requiere también una “conversión” personal hacia la comunión universal (n. 95) que no se encierre en ningún nacionalismo.

5. El corazón abierto

Una fraternidad abierta no es una abstracción si mantenemos el principio de que todos los seres humanos somos hermanos y hermanas (n. 128), que en la actualidad debe contar con el desafío urgente de los movimientos migratorios. El capítulo cuarto de la encíclica contiene un desafío complicado que expone desde cuatro acciones en las que encuadrar nuestros esfuerzos, indicadas con cuatro verbos: “acoger, proteger, promover e integrar” (n. 129)²¹. Esto requiere una superación de los límites que marcan las fronteras para que las identidades culturales o religiosas no sean obstáculo para valorar las diferencias. Una propuesta orientada según esas acciones son los “corredores humanitarios” para los refugiados y los más vulnerables, que garanticen tanto el acceso imparcial a la justicia como la seguridad personal, la asistencia consular y el derecho a los documentos personales (n. 130). No olvidemos la necesidad de garantizar la subsistencia o la libertad de movimientos y la posibilidad de encontrar un trabajo digno, el derecho a la educación o a la libertad religiosa. Son puntos que tocan lo que entendemos como “ciudadanía” y así lo explica: “... se basa en la igualdad de derechos

²⁰ E. MALNATI, “Fratelli tutti, *Ibidem*.”

²¹ A. SPADARO SJ, “Fratelli tutti. Una guida, p. 112.

y deberes bajo cuya protección todos disfrutaban de la justicia. Por esta razón, es necesario comprometernos para establecer en nuestra sociedad el concepto de *plena ciudadanía* y renunciar al uso discriminatorio de la palabra *minorías*, que trae consigo las semillas de sentirse aislado e inferior; prepara el terreno para la hostilidad y la discordia y quita los logros y los derechos religiosos y civiles de algunos ciudadanos al discriminarlos” (n. 131).

Es también la propuesta contenida en el *Documento sobre la fraternidad humana*, firmado en Abu Dabi en 2019. Así se puede intentar un proyecto legislativo a medio y largo plazo que no sólo responda a las emergencias de la emigración, sino a favorecer la acogida de los emigrantes, su integración social y económica; y a promover en los países de procedencia una política de desarrollo adecuado, teniendo en cuenta que los emigrantes aportan también enriquecimiento e intercambio cultural (n. 133). Esta emergencia migratoria de los últimos años es un serio desafío a lo que entendemos por ciudadanía, pues las personas o grupos *alóctonos* no pueden ser ignorados, sino acogidos e integrados, frente al riesgo de dar lugar a los conflictos que vemos en las segundas generaciones nacidas de familias emigrantes, por ejemplo, en las *banlieues* de ciudades de Francia; o los riesgos de movimientos populistas, soberanistas, que los oponen y enfrentan a los *autóctonos* en sentido excluyente. En ese nacionalismo excluyente parece actuar una mentalidad paranoica, que está convencida de ser la depositaria única de una verdad que los demás ignoran o, peor aún, les han “robado” sin que los hechos y las circunstancias históricas tengan más sentido que el reinventado por esa corriente soberanista que en sí es terriblemente coherente y a la vez muy antidemocrático e insolidario²².

Las diferencias culturales o religiosas no pueden servir de excusa para enfrentamientos o acciones violentas. La ayuda y colaboración recíprocas es un “beneficio para todos” (n. 137). La dimensión local es necesaria para caminar con los pies en la tierra y no dar lugar a un universalismo abstracto, pero tampoco para perder el horizonte global en una especie de *eremitismo* localista, que a veces asoma en la experiencia española de las autonomías políticas (cf. n. 142), con tendencias un tanto mezquinas: “la fraternidad universal y la amistad social dentro de cada sociedad son dos polos inseparables y coesenciales. Separarlos lleva a una deformación y a una po-

²² Me inspiró en un comentario de Emanuele TREVI sobre la obra de Lu Xun (Zhou Shuren) escritor chino (1881-1936), titulado “Maestro Lu Xun e il Tao del racconto”, *La Lettura-Corriere della Sera* domingo 30 de junio de 2021, p. 39. Los ejemplos en España se pueden ver con facilidad.

larización dañina” (n. 142). Es la dimensión local y la universal, el sabor local y el horizonte universal (n. 143. 146) que acepta el amor a la patria y la inserción cordial en la humanidad entera (n. 149); cada grupo humano se sabe arraigado en un determinado contexto, pero se sabe perteneciente a una familia más amplia.

Esta valoración de los migrantes de forma positiva requiere actitudes también positivas, como son la necesidad de un intercambio fecundo, la ayuda mutua entre países, lo que trata como ofrenda recíproca (n. 133-136) y gratuidad acogedora no comercial, sino de mutuo enriquecimiento con la generosidad del mismo Dios que “hace salir el sol sobre buenos y malos” (Mt 5, 45). Don, gratuidad y diálogo nos hacen ser conscientes de que somos radicalmente deudores unos de otros²³.

6. La política del bien común

El capítulo quinto trata de la acción posible y favorable para desarrollar una comunidad mundial, acción política al servicio del bien común, que es el fin de la política mejor (n. 154). Toda política lleva en sí una visión o comprensión del ser humano, de lo que es el “Pueblo” como categoría que va más allá de la lógica, pues la noción es una categoría mítica, “... Es una categoría mítica [...] Cuando explicas lo que es un pueblo utilizas categorías lógicas, porque tienes que explicarlo: cierto, hacen falta. Pero así no explicas el sentido de pertenencia a un pueblo. La palabra pueblo tiene algo más que no se puede explicar de manera lógica. Ser parte de un pueblo es formar parte de una identidad común, hecha de lazos sociales y culturales. Y esto no es algo automático, sino todo lo contrario: es un proceso lento, difícil... hacia un proyecto común” (n. 158)²⁴.

Ni el formalismo liberal (que con frecuencia está al servicio de los intereses de los poderosos n. 155) ni el populismo (con inclinación demagógica a servirse del pueblo para sus propios fines n. 155) dan idea de la dimensión real de la identidad compartida, de los vínculos sociales y culturales participados (n. 158), porque la “categoría pueblo es abierta” a lo diferente (n.

²³ Sor A. E. SCANDELLA OSC, “Fratelli tutti”, p. 103.

²⁴ Alude en nota a la obra de A. SPADARO SJ, “Le orme di un pastore. Una conversazione con Papa Francesco”, en Jorge Mario BERGLOGGIO / PAPA FRANCESCO, *Nei tuoi occhi la mia parola. Omelie e discorsi a Buenos Aires 1999-2013*. Rizzoli, Milano, 2016, p. XVI. Recuerda también la *Exhortación Apostólica* *Evangelii gaudium*, de 24 de noviembre de 2013, n. 220-221 donde llegar a ser *pueblo* requiere un proceso que toca a toda nueva generación.

159-160). El riesgo de instrumentalización política de la categoría pueblo por intereses partidarios o por ambición de poder es un riesgo evidente, por lo que es necesaria una sólida crítica de la demagogia (n. 157. 159), de la tendencia a garantizarse votos o apoyos y consensos, sin que se promuevan los recursos necesarios para que las personas alcancen su desarrollo, “para que puedan sostener su vida con su esfuerzo y su creatividad” (n. 161). No se trata de proponer un “populismo irresponsable”, sino de promover el “bien del pueblo” (n.162), desarrollando las posibilidades económicas de cada región, asegurando una equidad sostenible (n. 161), lo que apunta a una seguridad en el gran tema del trabajo, de hacer valer las capacidades de cada uno, su iniciativa y sus recursos propios (n. 162). Ni es cuestión de asistencialismo para promover a los más pobres, sino de garantizar la posibilidad de una vida digna mediante el trabajo (n. 162). Es el objetivo de la mejor política, porque “no existe peor pobreza que aquella que priva del trabajo y de la dignidad del trabajo” (n. 162).

Las visiones liberales rehúsan la categoría pueblo como algo romántico, mítico, sin peso institucional, sin relevancia para la organización social o las instituciones de la sociedad civil o la administración pública. Por eso, la buena política debe tener en cuenta la *caridad* que, declinada políticamente, es un ejercicio de justicia y fraternidad para todos, por sentido social objetivo y superando la mentalidad individualista (n. 182), que es tensión operativa a favor del bien común (n. 187) y de los últimos²⁵. Es necesario que la mejor política no se base sólo sobre el mercado por sí sólo, con tendencia a la falta de controles, y a que domine lo que según la tradición cristiana es el campo de la “concupiscencia”, de los intereses egoístas excluyentes (n. 166), sino que “hace falta pensar en la participación social, política y económica de tal manera «que incluya a los movimientos populares y anime las estructuras de gobierno locales, nacionales e internacionales con ese torrente de energía moral que surge de la incorporación de los excluidos en la construcción del destino común» y a su vez es bueno promover que «estos movimientos, estas experiencias de solidaridad que crecen desde abajo, desde el subsuelo del planeta, confluyan, estén más coordinadas, se vayan encontrando»” (n. 169).

La caridad social y política participa de la caridad, que es síntesis de toda la Ley (según la enseñanza del mismo Jesucristo cf. Mt 22,36-40) y tiene en cuenta los aspectos personales y los comunes o sociales y no desdén nada, sino que exige incorporar todo lo que aporte eficacia, instituciones, dere-

²⁵ A. SPADARO SJ, “Fratelli tutti, p. 113; Sof A.E. SCANDELLA OSC, “Fratelli tutti, p. 104.

cho, técnica y experiencia, análisis científico y aportaciones profesionales o procesos administrativos (n. 164), dándole a la categoría pueblo una mayor profundidad espiritual y el realismo que ayuda a resolver los problemas y el crecimiento de la fraternidad que tenga en cuenta el dinamismo integral, incluyendo aspectos que la crisis actual pone en evidencia y destacan las fragilidades humanas, en especial entre los más frágiles, o los países más pobres. La mejor política que “necesitamos [es] una política que piense con visión amplia, y que lleve adelante un replanteo integral, incorporando en un diálogo interdisciplinario los diversos aspectos de la crisis». Pienso en «una sana política, capaz de reformar las instituciones, coordinarlas y dotarlas de mejores prácticas, que permitan superar presiones e inercias viciosas» (n. 177), que rechaza el mal uso del poder y que no se deje dominar por intereses económicos sin reglas, porque el peligro no está en las cosas sino en el modo en el que las personas las utilizan²⁶.

La política económica es necesaria, como lo es la actividad empresarial, pero con la precaución previsor de no dejarse someter a los vaivenes de las finanzas o a una libertad de mercado que se olvida del papel central que debe tener la dignidad humana (n. 168-169), un bien que debe ser tutelado como proponen los movimientos populares que integran “desocupados, trabajadores precarios e informales y a tantos otros que no entran fácilmente en los cauces ya establecidos” (n. 169). La buena política debe organizar las estructuras de gobierno local, nacional e internacional con la participación de estos movimientos y su experiencia solidaria: “Con ellos será posible un desarrollo humano integral, que implica superar esa idea de las políticas sociales concebidas como una política *hacia* los pobres, pero nunca *con* los pobres, nunca *de* los pobres y mucho menos inserta en un proyecto que reunifique a los pueblos” (n. 169). Es la forma de no vaciar la democracia en su representatividad, de dar a cada uno lo suyo según la justicia y el respeto de los derechos de las personas y de los grupos. Ahí es donde la Organización de Naciones Unidas tiene su sentido proponiendo la justicia y el derecho como requisito indispensable para realizar la fraternidad universal (n. 173). La *Carta de las Naciones Unidas* se podría tomar como punto de partida de los principios universalmente válidos y verdades inalienables, como es la igualdad soberana de todos los estados que la integran o el mantenimiento de la paz y la seguridad internacional y el fomento de las relaciones de

²⁶ E. MALNATI, “Fratelli tutti: ecco la via per la buona politica”, en *Vatican Insider*, *La Stampa* 11 de marzo de 2021: <https://www.lastampa.it/vatican-insider/it/2021/03/11/news/fratelli-tutti-ecco-la-via-per-la-buona-politica-1.40014003>. (Consulta 11 de marzo de 2021).

amistad entre todas las naciones. Junto con la *Declaración universal de los derechos humanos* de 1948²⁷ y, además, el *Compendio de la Doctrina social de la Iglesia*, en el que la persona, la familia, el trabajo, la economía y el bien común son puntos irrenunciables a tratar según el designio de Dios para la humanidad²⁸.

Por eso es necesaria una caridad política y social, o como propone la encíclica, la actividad del amor político (n. 186), que supone un sentido social maduro en virtud del cual se supera toda tendencia individualista, como ya proponía el *Compendio de la Doctrina social de la Iglesia*: “La caridad social nos hace amar el bien común y nos lleva a buscar efectivamente el bien de todas las personas, consideradas no sólo individualmente, sino también en la dimensión social que las une. Cada uno es plenamente persona cuando pertenece a un pueblo, y al mismo tiempo no hay verdadero pueblo sin respeto al rostro de cada persona. Pueblo y persona son términos correlativos. Sin embargo, hoy se pretende reducir las personas a individuos, fácilmente dominables por poderes que miran a intereses espurios. La buena política busca caminos de construcción de comunidades en los distintos niveles de la vida social, en orden a reequilibrar y reorientar la globalización para evitar sus efectos disgregantes” (n. 182)²⁹.

Es una propuesta valiente la de presentar el amor social y la caridad política en la visión amplia de la política, que integre la economía en un proyecto político, social, cultural y popular con el objetivo del bien común, sin dejarse dominar por las pretensiones de la tecnocracia³⁰, que a menudo olvida que grupos sociales o pueblos pueden quedar en la miseria. La caridad social no es un “sentimiento estéril” (n. 183), ni sentimentalismo subjetivo (n. 184), es una fuerza “capaz de suscitar vías nuevas para afrontar los problemas del mundo de hoy y para renovar profundamente desde su interior las estructuras, organizaciones sociales y ordenamientos jurídicos” (n. 183), por eso debe ser “el corazón de toda vida social sana y abierta” (n. 184). Afirma también que el amor social, la caridad política, necesita estar “unida al compromiso con la verdad, de manera que no sea presa fácil de las

²⁷ Contiene una exposición de los Derechos humanos que se concentra en treinta puntos inalienables para las personas y para los grupos o naciones.

²⁸ Cf. PONTIFICIO CONSEJO JUSTICIA Y PAZ, https://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/justpeace/documents/rc_pc_justpeace_doc_20060526_compendio-dott-soc_sp.html (Consultado el 7 de junio de 2021).

²⁹ En este párrafo 182 se cita dicho *Compendio de la Doctrina social de la Iglesia*, n. 207. Publicado por el Pontificio Consejo de la Justicia y de la Paz.

³⁰ A. SPADARO SJ, “Fratelli tutti”, 114.

emociones y las opiniones contingentes de los sujetos” (n. 184 propuesta ya por Benedicto XVI, *Caritas in veritate* 2-3)³¹.

7. Diálogo, encuentro y amistad social

En el capítulo sexto, dentro de esta sección segunda, el diálogo y la amistad indican el itinerario hacia una nueva cultura en un mundo globalizado. Diálogo paciente, persistente y corajudo que es algo más que “un febril intercambio de opiniones en las redes sociales” (n. 198. 200); debe ser abierto y respetuoso, que supere el descrédito del oponente respetando el punto de vista del otro, sus convicciones legítimas, su identidad (n. 203), teniendo en cuenta los valores y convicciones que arraigan en la verdad y sirven para desarrollar el pensamiento que beneficie a la sociedad (n. 203). Es una propuesta que supera el monólogo o el desencuentro, la profusión de hechos y noticias que inundan los *medios de comunicación, las redes sociales*, a veces poco fiables (n.200). Incluso los hechos más graves que afectan a los pueblos como atestigua la historia de las heridas profundas en las guerras mundiales, la *Shoah*, la bomba atómica en Japón, los conflictos y guerras del Congo, de Colombia, Sudáfrica, Corea, Rwanda, Uganda (la geografía del genocidio en el pasado), el Medio Oriente (conflictos actuales donde hay masacres de minorías), necesitan de la verdad y de la memoria que restaura y sana; así se podrá con la verdad y la sincera investigación de todas las causas llegar a darles todo su peso a los valores fundamentales, permanentes y universales que el diálogo permitirá reconocer y aceptar por parte de todos, como lo es la dignidad inalienable de todo ser humano y la cultura de la paz (n. 213).

El diálogo, en efecto, debe partir de la apertura a la verdad y a los hechos, a los valores fundamentales y permanentes, de forma que el consenso sobre la verdad sea recíproco “cultivo de la búsqueda de la verdad ... apego a las verdades más fundamentales” (n. 207), así los principios universales y las verdades objetivas fundamentales no se interpretarán según las conveniencias del momento, en sentido relativista (n. 206. 209). No quiere decir que se olvide de la diversidad, o de las normativas prácticas diversificadas (n. 214),

³¹ Cf. E. MALNATI, “Fratelli tutti: ecco la via per la buona politica”, en Vatican Insider, La Stampa 11 de marzo de 2021: <https://www.lastampa.it/vatican-insider/it/2021/03/11/news/ fratelli-tutti-ecco-la-via-per-la-buona-politica-1.40014003>. (Consulta el 11 de marzo de 2021)

sino que se centre en lo que es “conveniente para el buen funcionamiento de la sociedad” (n. 212), no sólo según el cálculo de ventajas o desventajas (n. 210). Es necesaria, en efecto, una nueva cultura según la vida y el arte del encuentro (n. 215) que superen la dialéctica que enfrenta, siguiendo la figura del poliedro, muchas facetas, muchos lados, que forman una unidad “cargada de matices” (n. 215), que incluye las periferias y los aspectos de la realidad que los centros de poder no ven. En una época de economía globalizada las periferias, las personas lejanas, merecen también una atención, porque muchas decisiones de la vida de cada día pueden afectar a esas personas. Son “los que no encuentro, pero mi estilo de vida puede afectarlos”³². Cultura del encuentro que tiene en cuenta al otro, que comprende las personas que forman el “pueblo”, no a un solo sector de la sociedad o una élite, como si no existieran los pobres o los grupos en riesgo de exclusión (n. 219).

El encuentro que se hace cultura necesita de “un pacto social realista e inclusivo, debe ser también un ‘pacto cultural’, que respete y asuma las diversas cosmovisiones, culturas o estilos de vida que coexisten en la sociedad” (n. 219). Lo contrario del diálogo y del encuentro es el fundamentalismo que da lugar a la violencia contra el otro, considerado una amenaza³³. Y continúa afirmando que un cambio auténtico, estable, debe superar la intolerancia y el desprecio a las culturas populares indígenas, ya que “ningún cambio auténtico, profundo y estable es posible si no se realiza a partir de las diversas culturas, principalmente de los pobres. Un pacto cultural supone renunciar a entender la identidad de un lugar de manera monolítica, y exige respetar la diversidad ofreciéndole caminos de promoción y de integración social” (n. 220). El horizonte es el bien común, el reconocimiento del otro, el ponerse en su puesto, posible por el amor, la caridad antes mencionada, que recupera el cultivo de la amabilidad (n. 222). San Pablo proponía un fruto del Espíritu (Ga 5,22 término griego *chrestótês, benignitas*) “que expresa un estado de ánimo que no es áspero, rudo, duro, sino afable, suave, que sostiene y conforta. La persona que tiene esta cualidad ayuda a los demás a que su existencia sea más soportable, sobre todo cuando cargan con el peso de sus problemas, urgencias y angustias” (n. 223). ¿Es posible en las relaciones sociopolíticas dar lugar a las actitudes positivas que “reconfortan, que fortalecen, que consuelan, que estimulan”, en vez de las “palabras que humillan, que entristecen, que irritan, que desprecian”? (n. 223). No sólo para superar una cierta “superioridad” presuntuosa que evite la ansiedad de

³² B. BIGNAMI, “Una nuova chance, p. 145.

³³ B. BIGNAMI, “Una nuova chance, p. 142.

relaciones humanas marcadas por la crueldad, también “para detenerse a tratar bien a los demás, a decir ‘permite’, ‘perdón’, ‘gracias’ ... regalar una sonrisa, para decir una palabra que estimule, para posibilitar un espacio de escucha en medio de tanta indiferencia. Este esfuerzo, vivido cada día, es capaz de crear esa convivencia sana que vence las incomprensiones y previene los conflictos” (n. 224).

8. Caminos de reencuentro

En el capítulo séptimo propone el Papa Francisco un recorrido urgente y necesario para que la humanidad pueda volver a empezar, desde la verdad, caminos de paz que lleven a cicatrizar las heridas (n. 225). La verdad que propone, como base de un procedimiento fraterno entre los pueblos en orden a la justicia y la paz, es verdad histórica, de los hechos y las situaciones que han sido momentos trágicos para las personas y los pueblos³⁴: “la verdad es una compañera inseparable de la justicia y de la misericordia. Las tres juntas son esenciales para construir la paz y, por otra parte, cada una de ellas impide que las otras sean alteradas. [...] La verdad no debe, de hecho, conducir a la venganza, sino más bien a la reconciliación y al perdón” (n. 227). Y detalla aún más, cuando dice: “Verdad es contar a las familias desgarradas por el dolor lo que ha ocurrido con sus parientes desaparecidos. Verdad es confesar qué pasó con los menores de edad reclutados por los actores violentos. Verdad es reconocer el dolor de las mujeres víctimas de violencia y de abusos” (n. 227).

Son criterios de verdad histórica que orientan a la paz y rompen la cadena de acción > reacción con las violencias y los odios o la muerte que generan, porque es urgente “superar lo que nos divide sin perder la identidad de cada uno, supone que en todos permanezca vivo un básico sentimiento de pertenencia” (n. 230). Toda violencia cometida contra un ser humano, o contra un pueblo, las situaciones extremas, deben ser reconocidas, lo mismo que los problemas que atraviesa una sociedad (por ejemplo, la pandemia y las consecuencias sociales, laborales, familiares) deben ser bien identificados para resolverlos de forma que se logre una mejor convivencia (n. 228). Lo que vemos a escala pequeña, tensiones y conflictos entre las personas o los

³⁴ E. MALNATI, “Fratelli tutti, de en *Vatican Insider*, publicado el 26 de febrero de 2021. <https://www.lastampa.it/vatican-insider/it/2021/02/26/news/fratelli-tutti-percorsi-per-un-nuovo-incontro-1.39957905> (Consultado el 11 de marzo 2021).

grupos, macroscópicamente se proyectan a escala mundial con las enormes desigualdades sociales y la negación de la dignidad humana que se juega en tantas formas de tráficos ilegales esclavizadores, de conflictos y guerras. Hacen falta unas “transformaciones artesanales obradas por los pueblos, donde cada ser humano puede ser un fermento eficaz con su estilo de vida cotidiana” (n. 231), y esto requiere una “artesanía de la paz que nos involucra a todos” (n. 231), cada persona con su estilo de vida cotidiana³⁵. La arquitectura de la paz requiere la intervención de las diferentes instituciones de la sociedad según sus competencias, pero necesita de la colaboración de todos, en especial debe tenerse en cuenta a los últimos para lograr un desarrollo humano integral y la amistad social (cf. n. 233-235). Es la fraternidad abierta que supera y contrasta el “mundo cerrado” del capítulo primero.

Una palabra sobre el valor y el significado del perdón para este itinerario de encuentro, que tiene en cuenta la propuesta del mismo Jesús en el Evangelio, se propone sin olvidar los conflictos y la violencia que afectan a las sociedades en su funcionamiento (n. 236). Incluso tiene presente la opinión de quienes piensan que el perdón es “ceder el propio espacio para que otros dominen la situación”, o que la reconciliación sea un asunto de los más débiles, una forma de esconder las injusticias. Son tendencias reales, pero no esconden la novedad del perdón tal como la propone el Evangelio y la asume el cristiano, sabiendo que es una propuesta que no es fácil de ver como curación a lo largo del tiempo y actitud capaz de vencer el mal con el bien³⁶.

Se trata de tomar una posición ante las tensiones y conflictos, sin negarlos, para poder transformarlos sin que se dé lugar a nuevas violencias o tensiones mortales y presentar las convicciones de los creyentes sin que den lugar a la intolerancia, la violencia o la injusticia, que en el Evangelio nunca Jesucristo ha promovido (n. 237-238). Ni siquiera cuando algunas de sus sentencias son sorprendentes, como la del Hijo del hombre que trae la “espada” y la “división” (cf. Mt 10,34-36 n. 240). En las enseñanzas de Jesús no hay espacio para la violencia, como vemos en Mt 20,25-26 sobre el ejercicio de la autoridad con la fuerza de los gobernantes, “entre vosotros no será así”, o cuando pide “perdonar hasta setenta veces siete” (Mt 18,22) cuyo ejemplo dramático es el del siervo despiadado que no perdona (Mt 18,23-35). Esa fue la actitud de las comunidades cristianas con su sentido de la paciencia, de la tolerancia, de la comprensión (n. 239) siguiendo el men-

³⁵ Sof A.E. SCANDELLA OSC, “Fratelli tutti, p. 106.

³⁶ Sof A.E. SCANDELLA OSC, “Fratelli tutti, p. 106.

saje evangélico que invita a perdonar siempre. En el caso de Mt 10,34-36 se trata de la coherencia y la fidelidad a la propia decisión, a las convicciones, sin temer la posible contrariedad incluidos los propios familiares (n. 240)³⁷.

El perdón y la reconciliación son valores políticos en cuanto que tienen una proyección social importante, en el orden del bien común, manteniendo la verdad como exigencia de reconciliación, que no significa renunciar a los propios derechos o a la propia dignidad (n. 241), ni lleva a pensar que lo que hace el violento o el criminal o el corrupto es aceptable, o que pueden continuar delinquiendo. El perdón se entiende junto con el reconocimiento de la dignidad de la persona que sufre injusticia, porque exige la justicia, requiere que se valoren y superen las injusticias, las hostilidades que resultan y la desconfianza que produce. El perdón requiere también la memoria, cultivarla no para pasar página y mirar adelante (n. 246-249), sino para superar el mal con el bien (Rm 12,21 n. 243) restaurando la justicia debida, y dejando que el perdón, desde un plano más elevado, deje entender que hay esperanza para la humanidad. Esto es de un gran valor político.

Es posible que el que perdona “no se deje dominar por la lógica del mal, que es siempre destructivo, sino que logre intuir una convivencia nueva y diferente”³⁸. No se trata de un “perdón social” que disuelva la conflictividad personal o social causada por el mal o la injusticia, los daños irreparables cubiertos por el manto del olvido (n. 246; los casos citados de n. 247, la *Shoah*, 248 la bomba atómica, son paradigmáticos, como lo son los conflictos étnicos y la masacre que provocan, el tráfico de personas, las persecuciones de vario tipo sucedidas en estos últimos años), sino de darle a la reconciliación el carácter personal y la capacidad de ir más allá del daño sufrido, de renunciar a la exigencia de un castigo quien se sienta movido a una decisión libre y generosa, aunque la justicia y sus legítimas exigencias tiendan a decretarlo, porque el perdón no se opone a la legítima justicia sin tender a la venganza. En todo caso no se puede proponer el olvido y la desmemoria.

La memoria de todos estos horrores y desastres que afectan a la humanidad no es fomentar el odio o querer olvidar sin más, pues de ningún modo se pueden negar, relativizar o disimular esas tragedias inhumanas, pero aun en ese caso de no tener que olvidar, ni debemos permitir el olvido, se puede perdonar (n. 250). De forma libre y sincera es un modo de

³⁷ E. MALNATI, “Fratelli tutti, en Vatican Insider, (el 26 de febrero de 2021). <https://www.lastampa.it/vatican-insider/it/2021/02/26/news/fratelli-tutti-percorsi-per-un-nuovo-incontro1.39957905> (Consultado 11 de marzo 2021).

³⁸ B. BIGNAMI, “Una nuova chance, p. 148.

reflejar la dimensión divina del perdón, que es gratuito e incondicional. Quienes perdonan de verdad no olvidan, “pero renuncian a ser poseídos por esa misma fuerza destructiva que los ha perjudicado. Rompen el círculo vicioso, frenan el avance de las fuerzas de la destrucción. Deciden no seguir inoculando en la sociedad la energía de la venganza que tarde o temprano termina recayendo una vez más sobre ellos mismos. Porque la venganza nunca sacia verdaderamente la insatisfacción de las víctimas” (n. 251). Ni siquiera la pena de muerte de quienes las han cometido puede restituir del todo el bien conculcado por la mezquindad de los que han perpetrado esos crímenes; tampoco hay que dejar la puerta abierta a la impunidad, por respeto a las víctimas y por lo que decíamos antes de las exigencias de la justicia y de la pena aplicable (n. 252).

Dos puntos destacan en este recorrido para un reencuentro, dos situaciones extremas, que pueden haber sido consideradas como una solución en circunstancias dramáticas, pero no resuelven los problemas (n. 255): la guerra (n. 256-262) y la pena de muerte (n. 263-270). La guerra no es un fantasma del pasado (n. 256), proliferan guerras locales que son la negación de todos los derechos y una agresión al medio ambiente (n. 257) y de lo que la *Carta de las Naciones Unidas* propone. Requiere que se acepte como norma internacional que hay que respetar por el bien común de la humanidad, no el que sea aceptada si es favorable o rechazada cuando no favorece los intereses particulares de una parte. Optar por la guerra con todo tipo de pretextos (n. 258) es un daño gravísimo a la sociedad, a los más débiles, a los numerosos civiles inocentes que han perdido la vida en los varios conflictos armados (n. 258)³⁹. Este punto es de una importancia clave desde el punto de vista doctrinal, de la exigencia moral de justicia y de una mirada profunda a lo que comprende las “rigurosas condiciones de legitimidad moral” (de la guerra justa), de la legítima defensa con la fuerza militar, según el *Catecismo de la Iglesia Católica* (n. 2309) con el riesgo de que se provoquen males y desórdenes más graves que el mal a eliminar (por la acción armada), ya que las armas nucleares y químicas o biológicas provocan destrucción incontrolada.

Por eso, “no podemos pensar en la guerra como solución, debido a que los riesgos probablemente siempre serán superiores a la hipotética utilidad que se le atribuya. Ante esta realidad, hoy es muy difícil sostener los criterios racionales madurados en otros siglos para hablar de una posible ‘guerra justa’. ¡Nunca más la guerra!” (n. 258). Esta propuesta es de una gran importancia política para tener en cuenta la valoración de la “guerra mundial a

³⁹ B. BIGNAMI, “Una nuova chance, p. 148.

pedazos”, ya que la guerra es siempre el fracaso de la política (n. 259.261). Hay una propuesta, que es un desafío, en el n. 262: “... con el dinero que se usa en armas y otros gastos militares, constituyamos un Fondo mundial, para acabar de una vez con el hambre y para el desarrollo de los países más pobres, de tal modo que sus habitantes no acudan a soluciones violentas o engañosas ni necesiten abandonar sus países para buscar una vida más digna”. ¿Será escuchado y aceptado este reto por parte de la política? ¿Será promovido con coherencia por Naciones Unidas?

Un caso parecido a la guerra (eliminar un pueblo, un estado, un grupo humano) es el de la pena de muerte, que puede acabar con la persona. Retoma lo propuesto por san Juan Pablo II, que escribía sobre la pena de muerte: “es inadecuada en el ámbito moral y ya no es necesaria en el ámbito penal” (*Evangelium vitae*, 56), por lo que el Papa Francisco afirma “es inadmisibles”, y propone con toda la Iglesia que sea abolida en todo el mundo (n. 263). Es otro punto firme de referencia y alcance doctrinal teniendo en cuenta que la abolición de la pena de muerte no indica que desaparezcan las penas proporcionadas a la gravedad de los delitos, porque la vida en común, la sociedad, está estructurada por reglas de convivencia cuya violación requiere una respuesta adecuada (n. 264). En la tradición cristiana ha existido desde antiguo una reserva contra la pena capital, como indica en el n. 265, refiriéndose a Lactancio (*Divinae institutiones*, VI,20), a san Agustín (*Epistula ad Marcellinum* 133,12) o al Papa Nicóas I (*Epistula ad consultam bulgarorum*, 25)⁴⁰. Hay todavía sistemas penales que legitiman la pena de muerte, y que aplican la pena capital con el sentido de garantizar la no reiteración del reato, considerándola una sanción ejemplar. Por eso hay que pensar en otras formas de defender las personas de los agresores injustos y para proteger la vida (n. 267), sin que se formen estereotipos sobre los que descargar prejuicios, como en el caso de las agresiones por motivos racistas, que pueden dar lugar a penas aplicadas de forma vindicativa (n. 266) y no para reinsertar y recuperar al responsable de los delitos juzgados. Una afirmación de carácter positivo es la que considera al delincuente, homicida, portador de una dignidad inalienable (n. 269). Mucho peor es el caso de la pena de muerte como instrumento de supresión o persecución de la disidencia política, que se practica en algunos regímenes totalitarios; o para perseguir y eliminar minorías religiosas o culturales (n. 268). Es de esperar que la pena de muerte sea abolida, también que mejoren las condiciones de los detenidos de acuerdo con la dignidad humana.

⁴⁰ Cf respectivamente PL 6, 708; 33, 509, 119, 991.

9. Las religiones al servicio de la fraternidad

En el capítulo final, conclusivo, dedicado a las religiones, se pide a los creyentes del mundo el reconocer el valor de toda persona humana como criatura llamada a ser hijo de Dios (n. 271). El Papa Francisco pide a los creyentes ofrecer “una aportación valiosa para la construcción de la fraternidad” y al diálogo que permita compartir experiencias y valores morales y espirituales desde la verdad y el amor, con referencia a los Obispos católicos de la India (n. 271). Pero es también necesaria una apertura al “Padre de todos” que los creyentes proponen como llamada a la fraternidad, ya que no somos “huérfanos”; además, la razón por sí sola es capaz de conocer y afirmar la igualdad de todos y la necesidad de una convivencia civilizada (n. 272). Indica el Papa una experiencia objetiva de la modernidad: “los creyentes de las distintas religiones sabemos que hacer presente a Dios es un bien para nuestras sociedades” ... y creemos que “cuando, en nombre de una ideología, se quiere expulsar a Dios de la sociedad, se acaba por adorar ídolos, y enseguida el hombre se pierde, su dignidad es pisoteada, sus derechos violados” (n. 274).

Un criterio que percibimos en el vivir actual es que la razón por sí sola no consigue fundar la fraternidad (cita a Benedicto XVI; *Caritas in veritate*, 19). La descripción que hacía el Papa Emérito tenía en cuenta los problemas no resueltos de la falta de desarrollo adecuado de la humanidad, que ya había propuesto la encíclica *Populorum progressio* del papa san Pablo VI. La fraternidad no pueden lograrla los seres humanos por sí solos, ni siquiera en un mundo hiper-conectado como el nuestro, en el que la globalización nos hace vecinos, pero no hermanos. Por eso hace falta un pensamiento que se ilumine con la trascendencia, citando a san Juan Pablo II: “Si no existe una verdad trascendente, con cuya obediencia el hombre conquista su plena identidad, tampoco existe ningún principio seguro que garantice relaciones justas entre los hombres; los intereses de clase, grupo o nación, los contraponen inevitablemente unos a otros. Si no se reconoce la verdad trascendente, triunfa la fuerza del poder, y cada uno tiende a utilizar hasta el extremo los medios de que dispone para imponer su propio interés o la propia opinión, sin respetar los derechos de los demás” (*Centesimus annus*, 44 citado en n. 273). Desde esa perspectiva los fundamentos de una fraternidad no son posibles, pues si los pueblos abandonan a Dios, o lo dejan a un lado, se abre camino la violencia, el terrorismo o la prepotencia que marca el moderno totalitarismo⁴¹.

⁴¹ E. MALNATI, “Fratelli tutti, le religioni al servizio della fraternità, en *Vatican insider*, en <https://www.lastampa.it/vatican-insider/it/2021/03/04/news/fratelli-tutti-le-religioni-a-servizio-della-fraternita-nel-mondo-1.39982253>, (consultado 11 de marzo de 2021).

El mismo Papa Francisco subrayaba que “sólo con esta conciencia de hijos que no son huérfanos podemos vivir en paz entre nosotros” (n. 272), sin una apertura al Padre de todos no habrá un fundamento último de la fraternidad.

Desde esa perspectiva, los fundamentos de una fraternidad en el mundo, ofrecen la posibilidad a las sociedades de darse cuenta de la presencia de Dios como un bien, teniendo en cuenta que también y “siempre que no lo empañemos con nuestros intereses ideológicos o instrumentales, nos ayuda a reconocernos compañeros de camino, verdaderamente hermanos” (n. 274). No es suficiente invocar el nombre de Dios, hay que buscarlo con sinceridad de corazón, por el riesgo que corremos de expulsar a Dios de la vida de cada día con el riesgo de adorar ídolos que nos hacen perder la dignidad y dejan la puerta abierta a la violencia y al desprecio de los derechos⁴². La libertad de conciencia y la libertad religiosa son bienes irrenunciables; cuando son anuladas la humanidad se empobrece y el sentido de la fraternidad queda destruido por un individualismo o por filosofías materialistas que divinizan al hombre (n. 275). Está firmado en la *Declaración sobre la fraternidad humana* al defender los valores religiosos y no porque la Iglesia quiera dictar lo que la política tiene que hacer, sino porque tiene también un papel en la vida pública; no se limita a sola la educación o la asistencia, sino que propone una promoción humana y una fraternidad universal (n. 276), “no pretende disputar poderes terrenos, sino ofrecerse como un hogar entre los hogares –esto es la Iglesia–, abierto [...] para testimoniar al mundo actual la fe, la esperanza y el amor al Señor y a aquellos que Él ama con predilección” (n. 276).

No es una posición irenista, que desconozca las tensiones y las rivalidades que se viven dentro de la misma Iglesia, sino de seguir “escuchando la “música del evangelio” (n. 277), pues de otro modo “habremos perdido la alegría que brota de la compasión, la ternura que nace de la confianza, la capacidad de reconciliación que encuentra su fuente en sabernos siempre perdonados– enviados. Si la música del Evangelio deja de sonar en nuestras casas, en nuestras plazas, en los trabajos, en la política y en la economía, habremos apagado la melodía que nos desafiaba a luchar por la dignidad de todo hombre y mujer” (n. 277), porque todo lo que es humano tiene su importancia y su presencia en la Iglesia en orden a una comunión universal. Desde ahí se reconoce la acción de Dios en las demás religiones, todo lo que es verdadero y santo en ellas. Por eso se pide que la libertad religiosa sea respetada siempre, las minorías

⁴² E. MALNATI, “Fratelli tutti, le religioni al servizio della fraternità, en *Vatican insider*, en <https://www.lastampa.it/vatican-insider/it/2021/03/04/news/fratelli-tutti-le-religioni-a-servizio-della-fraternita-nel-mondo-1.39982253>, (consultado 11 de marzo de 2021).

religiosas de todas las religiones sean respetadas para lograr un buen acuerdo entre culturas y religiones (n. 279). En nuestros tiempos recientes se ha dado la instrumentalización de la religión declinada de forma terrorista y violenta (n. 281), olvidando el diálogo y la dimensión religiosa auténtica que “se concentra en lo esencial: la adoración a Dios y el amor al prójimo, de manera que algunos aspectos de nuestras doctrinas, fuera de su contexto, no terminen alimentando formas de desprecio, odio, xenofobia, negación del otro”. Desde el culto sincero a Dios no se pueden justificar ninguna forma de odio, discriminación o violencia, sino afirmar el respeto de la vida, de la dignidad y libertad de los demás (n. 283), por lo que toda forma de violencia o de terrorismo debe ser condenado en todas sus formas y manifestaciones (de nuevo el eco del *Documento sobre la fraternidad humana*).

Al final de *Fratelli tutti* tenemos la llamada al encuentro fraterno con la declaración firme de que las religiones “no inciten nunca a la guerra y no instan a sentimientos de odio, hostilidad, extremismo, ni invitan a la violencia o al derramamiento de sangre” (n. 285) presente en la misma *Declaración sobre la fraternidad universal* firmada junto con el gran Imam de Al Azhar, Ahmad Al-Tayyeb. Lo contrario es una desviación de las enseñanzas religiosas o un uso político de las religiones, es un abuso del sentimiento religioso, pues el nombre de Dios no puede usarse para aterrorizar a la gente. La llamada se hace en nombre de Dios, en nombre del alma humana inocente, de los pobres y míseros, de los marginados y necesitados, de los huérfanos y las viudas, de los refugiados y exiliados, de cuantos son débiles o viven con miedo, de los prisioneros de guerra y torturados sin distinción alguna, en nombre de los pueblos que han perdido la seguridad o la convivencia común, en nombre de la justicia y de la misericordia, fundamento de la prosperidad y quicio de la fe, en nombre de todas las personas de buena voluntad (n. 285). La meta es “asumir” “la cultura del diálogo como camino; la colaboración común como conducta; el conocimiento recíproco como método y criterio” (*Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común* de 2019). En este documento de Abu Dhabi hay un verdadero sentido religioso de la fraternidad humana aun con las diferencias, en orden a la paz, *al sentido de la justicia*, de la verdadera piedad que honra a Dios en los hermanos que tienen necesidad de comprensión, de justicia y de amor.

Conclusión

¿Contribuirá esta encíclica a abrir los ojos de todos? No somos mejores ni peores que los de otras épocas, por lo que, a pesar de los fracasos, de los

límites y las traiciones, es conveniente volver al concepto de “conversión”, volver a pensar y a ofrecer una oportunidad de escucha y de diálogo, de educación a la tolerancia y la hospitalidad, teniendo en cuenta la propia fragilidad, sin cierres a la manera del erizo. Esto exige, desde la condición cristiana, una vida penitencial, revisando la propia, escuchando a los demás, con la sensibilidad de quien ofrece crédito y confianza, y en caso necesario, el perdón. Se trata de tener en cuenta y vigilar sobre la propia forma de ser y de actuar, dejando que sea la gracia de Dios la que ilumine el camino y haga más amplia la hospitalidad recíproca. Es la Iglesia entera la que debe sentirse invitada a recorrer este itinerario evangélico y a ser el fermento de la fraternidad vivida a la luz de la fe y del ejemplo, los gestos, del mismo Señor Jesucristo, como pide la oración final de la encíclica.

Desde el punto de vista franciscano, la fraternidad tiene una dimensión universal, como propone la *Carta segunda a todos los fieles*, de San Francisco, cuyo pensamiento siempre tiene en cuenta al propio sujeto y a los demás, intentando identificar los datos o aspectos negativos que llevan a la muerte y sustituyéndolos con las actitudes animadas por la Palabra del Padre y las palabras del Espíritu Santo, por la paternidad de Dios, que nos haga ser misericordiosos y pacíficos con todos⁴³. Es lo que la encíclica propone, el diálogo, a todas las personas de buena voluntad, y ofreciendo a todos los hombres y mujeres de buena voluntad el “sueño nuevo de la hermandad y la amistad social”. El gesto de “penitencia colectiva que el Papa pide debe ayudarnos a tomar conciencia de los peligros que la humanidad entera corre el riesgo de sufrir por decisiones sociales y económicas que a menudo sólo favorecen a los más fuertes y poderosos.

Este sentido de penitencia o conversión en sentido evangélico, san Francisco lo recordaba a sus frailes cuando les pide que cuando “van por el mundo, no litiguen ni contiendan con palabras, ni juzguen a los otros, sino sean apacibles, pacíficos y moderados, manso y humildes” (Rnb III, 10-11)⁴⁴. Un corazón abierto tendrá que actuar libre de rivalidades y litigios, con las cualidades humanas que van a favorecer un mundo pacífico y a recuperar la amabilidad que presupone respeto y actitud positiva, un estilo de vida que

⁴³ *Carta II a todos los fieles* 16-61, en *Francisco de Asís. Escritos / Scripta*. Edición crítica de Carlo Paolazzi OFM. Ed. Collegii S. Bonaventurae ad Claras Aquas, Grottaferrata (Roma), 2014, p. 187. P. MARANESI OFM^{Cap}, “Le radici francescane. Postfazione”, en PAPA FRANCESCO, *Fratelli tutti. Enciclica sulla fraternità e l'amicizia sociale*”, Ed. Messaggero, Padova, 2020, p. 211.

⁴⁴ *Regla bulada*, III, 10-11 en *Francisco de Asís. Escritos / Scripta*, p. 327. MARANESI OFM^{Cap}, “Le radici francescane”, p. 212-213.

arraiga en la convicción profunda de la fraternidad. Así tendrá sentido hablar de caridad política, como podemos aprender del pacto de hermandad del episodio del Lobo de Gubbio, en las *Floreccillas* capítulo XXI, cuando dice san Francisco al lobo: “Tú, hermano lobo, ¿me prometes cumplir para con ellos el acuerdo de la paz, es decir, que no harás daño ni a los hombres, ni a los animales, ni a ninguna criatura?” Los gestos del lobo manifestaron su voluntad de cumplir las condiciones del acuerdo⁴⁵; a los habitantes de Gubbio había hecho prometer “darle cada día las cosas necesarias”; así el pacto de la paz acababa con la violencia animal y a la vez comprometía a los ciudadanos a cuidar y alimentar al animal. Era un recorrido nuevo que comenzaba a partir de la verdad y de la armonía recuperada dando a cada uno su puesto en este mundo.

Bibliografía

Bignami, Bruno, “Una nuova chance drammatica della fraternità”, en *Rivista del Clero italiano* 102,1 (2021) 38-49, pp. 39-40.

di Gerusalemme, Anastasia, “La parabola del buon samaritano alla luce della Fratelli tutti”, en *Consacrazione e servizio* 3 (2021) 39-45.

Körner, Felix, “Fratelli tutti. Una enciclica per gli altri credenti?”, en *Civiltà Cattolica* 172, n. 4097 (2021 I) 484-496.

Matteo, Armando, “Tutti abbiamo qualcosa del buon samaritano”, en *Consacrazione e servizio* 3 (2021) 46-51.

Prezzi, Lorenzo, “Fraternità o caos. Enciclica di Papa Francesco *Fratelli tutti*”, en *Testimoni* n. 11 (2020) 1-4.

Parise, Alberto, “Il vangelo della fraternità”, en *Consacrazione e servizio* 3 (2021) 52-57.

Scandella, Suor Angela Emmanuela, “Fratelli tutti, ovvero, Fratelli, tutti! Un approccio alla Terza enciclica di Papa Francesco”, en *Forma Sororum* 58, 2 (2021) 92-116.

Spadaro, Antonio, “Fratelli Tutti. Una guida alla lettura”, en *Civiltà Cattolica* n. (2020 IV) 105-119.

Szymczak OFM CONV, Tomasz, “Da fratelli brutti a fratelli tutti”, en *Consacrazione e servizio* 3 (2021) 31-38.

⁴⁵ *Floreccillas*, XXI en *San Francisco de Asís. Escritos. Biografías. Documentos de la Época*, 8ª ed. preparada por José Antonio Guerra OFM. BAC Normal 399, Madrid, 2000, p. 840.

RESEÑAS

Armstrong, Karen, *Sacred Nature: How we can recover our bond with the natural world* (LLOT) 407-408; **Boero Vargas, Mario**, *Personalidad y conciencia. Wittgenstein* (AMM) 409-410; **Cencini, Amadeo**, *¿Ha cambiado algo en la Iglesia después de los escándalos sexuales? Análisis y propuestas para la formación* (MAEA) 415-416; **Cernuzio, Salvatore**, *Cae el velo del silencio* (MAEA) 417-418; **Crimella, Matteo**, *Padre nuestro. La oración de Jesús en los Evangelios* (FMF) 394-395; **Drees, Willem B.**, *What Are the Humanities For?* (LLOT) 411-412; **Fernández, Samuel**, *El descubrimiento de Jesús. Los primeros debates cristológicos y su relevancia para nosotros* (FMF) 398-399; **Fernández, Samuel**, *Jesús. Los orígenes históricos del cristianismo desde el año 28 al 48 d.C.* (FMF) 396-397; **Fisichella, Rino**, *Yo llevo tu nombre en mí. La teología de Juan Pablo II* (MAEA) 419-420; **González, Justo L.**, *The Bible in the early Church* (RSV) 389-390; **Hoping, Helmut**, *Jesús de Galilea: Mesías e Hijo de Dios* (FMF) 400-401; **Lefebvre, Philippe**, *Cómo matar a Jesús. Violencia, abusos y mecanismos de control y dominio en la Biblia* (FMF) 393; **Modern, John Lardas**, *Neuromatic: A Particular History of Religion and the Brain* (LLOT) 421-423; **Montes Peral, Luis Ángel**, *Cristo ha resucitado. La Resurrección en el final de la Pasión de Marcos* (FMF) 402-403; **Molina Gómez, José Antonio**, *El imperio huno de Atila*, Síntesis (JMB) 413-414; **Neumann, Johannes**, *Der historische Jesus. Die Biographie, die Botschaft, die Überlieferung* (RSV) 404-405; **Oviedo Torró, Lluís**, *La credibilidad de la propuesta cristiana* (BPA) 406; **Pascual García, José Ramón**, *Hermandad global. Fratelli tutti, un nuevo orden mundial desde la compasión samaritana* (RSV) 424; **Ravasi, Gianfranco**, *El gran libro de la Creación. Biblia y ecología* (RSV) 391-392; **Strappazzon, Valentin**, *Saint Antoine de Padoue et l'Enfance spirituelle* (RSV) 425-426.



FUNDACIÓN CAJAMURCIA



INSTITUTO TEOLÓGICO DE MURCIA OFM
Servicio de Publicaciones

